

VALGA en primer término y antes de pasar al comentario de nuevas publicaciones, hacer una rectificación y aclaración al que dedicábamos en nuestra anterior Revista, con referencia a *Los molinos del río Segura*, del que decíamos que el autor del texto era Ángel Riquelme Pacheco, pues lo correcto hubiera sido decir que su autor es Alfonso Riquelme Pacheco, siendo colaboradores en lo plástico, Francisco Cánovas Almagro y Antonio Rosa Barbero, quienes se ocupan de la segunda parte, en relación con la técnica.

Conviene señalar que dicho texto, importante para el amante de lo murciano, comprende tan sólo un tiempo determinado, los siglos que van del XVI al XVIII, cuya crónica plasman sus autores con tratamiento de datos de una ciudad barroca, en movimiento.

En próxima revista aludiremos a la obra de María de los Llanos Martínez y María Martínez, en relación con este tema, titulada «Orígenes y exposición de los Molinos hidráulicos siglos XIII-XV».

Colección «Los libros del Museo»

Conviene destacar esta colección que desea, sobre todo dar a conocer la obra del pintor Ramón Gaya, junto con la de los artistas de su generación y que dirige Manuel Fernández Delgado.

En efecto, la denominada colección intenta rescatar toda clase de escritos y documentos, etc., que corresponden a la época en que vivió nuestro artista murciano de tanta prosapia y densa obra, tanto literario como plástica, sacando del posible olvido a otros insignes pintores y escritores amigos que sostuvieron una recia amistad, dando lustre a la ciudad del Segura, en una época envuelta en disensiones y en posible ocultismo, pero que con este alumbramiento tenemos que llegar a la conclusión que existía una gran inquietud cultural, amén de ocultos amores por la ciudad de la torre más exquisita de la cristiandad, como dijera Cascales. Lo prueban la serie de obras que con el patrocinio de Hiberdrola, se vie-

nen publicando con títulos tan sugestivos, como «Cartas de Cristóbal Hall a Jorge Guillén» (1925-1936), «Cartas de Cristóbal Hall a Juan Guerrero y tres pintores de Murcia», o la preciosa obra de don José Ballester. «Otoño en la ciudad». Ello, por sí sólo, nos muestra la importancia de dicha colección sobre materia tan querida, con la espera de que, indudablemente aportara nuevas muestras de artistas contemporáneos a Ramón Gaya, cuyo Museo es lugar de cita diaria, de convivencia con el arte exquisito que se paladea en sus lienzos o acuarelas, aderezadas por la magia de un Bonafé, al que tuve el honor de conocer de niño e incluso verlo pintar en los alrededores de su Alberca querida, o de Garay, estampa del recio artista de una Murcia que se nos fue.

Nos interesa el librito «Otoño en la ciudad», que José Ballester publica en 1936, preciosa novela de «tempo lento», en sentir de

Valbuena Prat, con personajes que «ofrecen un encanto de lo viejo y de lo nuevo...», en cuya obra, como sigue diciendo el maestro Valbuena...: «se recoge la mejor tradición levantina de Azorín y de Miró»...

El interés del mencionado librito, novela básica del murciano, hace que le dediquemos

un tratamiento singular en siguientes revistas donde también recogeremos, junto a libros nuevos, aquellos comentarios de viejas ediciones de escritores que meditan en las estanterías de los amantes de lo nuestro y que intentaremos sacar a estas páginas.

CRÍTICA DE EXPOSICIONES

«Exposición de acuarelistas en sala Mezcla»

Por ser de indudable interés aportamos la noticia, para los seguidores de la acuarela murciana, de una exposición que se celebró en la segunda quincena de octubre, en dicha Sala, con una relación de más de veinte pintores murcianos con aportes de esta difícil técnica. Con ello se retoma una vieja aspiración de algunos de sus artistas que secundan esta for-

ma de la pintura que tiene muchos adeptos de nuestra patria. Por ello deseamos a la sala Mezcla éxitos, en este cometido, y en su lucha por dar prestigio a la pintura murciana, sin partidismos de ninguna clase. Como ha de ser para bien del arte.

SAMI